

LA MUY"VAPULEADA"CONSTITUCIÓN

Vuelvo a escribir sobre el mismo tema, el día de la Constitución. Los partidos independentistas y afines, no han asistido, como se esperaba al acto conmemorativo. No creen en la Constitución. Mejor dicho, la aborrecen y se oponen a ella. Quieren derogarla. Y en el Parlamento tampoco han jurado cumplirla o respetarla. Han utilizado una serie de adjetivos, metáforas, para escapar al juramento. Los de Vox han estado al quite y les han afeado sus maneras. Han apelado a sentencias del Tribunal Supremo para afirmar que el acto realizado era nulo. La presidente Batet ha escuchado esta protesta e imperturbable, ha mirado hacia otro lado.

Al margen de consideraciones de ámbito político más inmediato, la pregunta que uno se hace , - una vez más-, es si tiene sentido admitir en el juego democrático a formaciones que quisieran hacer desaparecer el sistema. Si la libertad de expresión puede ir tan lejos, a que quienes quieren destruir el actual marco político, lo puedan hacer desde dentro, utilizando todos los resortes que el Parlamento brinda. ¿ Es ésta una llamada al suicidio?. Pues, podría ser.

¿Qué ocurre en otras latitudes? ¿En otros países? No puedo imaginar que en los USA, se autorizara a un partido que tuviera como primer objetivo derribar la democracia estadounidense. Tampoco creo fuera posible en el Reino Unido, que frente a los laboristas y conservadores, se alzara un partido que quisiera derrocar a la monarquía británica, para optar por otra "democracia". O en Alemania. Que surgiera un partido que tuviera como fin la desaparición de la República Federal nacida de las cenizas de la última gran guerra. No lo creo posible.

En cambio aquí observamos con la mayor normalidad que esto ocurra. Y aún más. Sánchez pretende llegar a acuerdos con partidos que abiertamente reniegan de la Constitución. Que la utilizan, se sirven de ella para atacarla y proclamar el desafío a su existencia. Coherente, lógico, racional, esto no lo parece. La estrategia del PSOE,- parte del partido- es la de que permitiendo estos excesos, finalmente se va a convencer o seducir a los que ahora no quieren saber nada del "régimen" del 78.

Pero seguro que muchos ciudadanos, también votantes del PSOE, no lo ven así. Y que esta estrategia es interpretada como un símbolo de debilidad, cuando no de fórmula acomodaticia, para mantenerse en el poder. Un precio muy alto.

A la corta no digo que a Sánchez esto no le reporte algún beneficio. A la larga,- o no tanto- está actitud segura que le pasará factura.

¿Pero, quien la pagará?. Seguro que intenta escaparse.

7 de diciembre de 2019